

Las Concepciones de Murillo

Decía Teófilo Gautier refiriéndose á la Concepción de Murillo existente en la sala cuadrada del Museo del Louvre de París, que se alza como lirio de blancura y de pureza en aquel ramillete de obras maestras escogidas entre las más bellas flores del arte.

La feliz metáfora con que el gran estilista francés acertó á manifestar la impresión que en su espíritu, artísticamente educado, con refinamiento delicadísimo para contemplar las obras pictóricas de los más célebres maestros de todas las escuelas produjo la contemplación del cuadro famoso de Murillo, tiene tal fuerza sugestiva de penetrantes ideas, que no solamente la hace inolvidable una vez leída, sino que instintivamente la trae, más que á la memoria, recordadora de las palabras, á la imaginación evocadora de los sentimientos, siempre que la imagen creada por el pincel sublime del pintor sevillano se presenta á nuestros ojos con tan ideales encantos, que por arrobo verdaderamente místico del corazón y de los sentidos, confundiéndose la admiración artística con la adoración religiosa, conviértense al ver la celestial imagen nuestras miradas en suaves caricias del místico amor cantado en ardientes estrofas por San Juan de la Cruz, y conviértense nuestras frases de admiración en sentidísimas plegarias..... El arte es la religión del amor humano, como la religión es el arte del amor divino. En estas palabras se halla todo el secreto de estas maravillosas inspiraciones. Y en aquella línea del horizonte artístico en que se confunden lo real y lo ideal, lo humano y lo divino, el arte y la religión, allí aparecen colocadas las obras de Murillo, el pintor de quien decía Stirling que,

aventajado acaso por otros en las facultades exclusivamente intelectuales, no lo fué por ninguno en la facultad incomparable de conmover el corazón.

Murillo es el pintor de las Concepciones.

Bellísimas doncellas, cuyas delicadas formas apenas ha modelado la pubertad, de tan honesto porte, tan casta compostura y tan purísima actitud, que sus menudos pies no asoman siquiera bajo la fimbria de su túnica blanca, y sus delicadas manos se cruzan sobre el seno pudoroso; al óvalo perfecto de su rostro, la mirada que parece elevarse á las alturas inaccesibles del cielo, comunica una expresión inefable de éxtasis; su destrenzada cabellera rubia parece tejida con hilos de luz arrancados del sol, cuyos aureos rayos forman una aureola alrededor de su semblante el cielo la viste con su manto azul; la luna encorva su arco de plata bajo sus plantas; las nubes le ofrecen un dosel, y ángeles de rosadas carnes y mirada luminosa sostienen el trono de la Virgen con sus alas.....

Imposible para mí contemplar esa imagen gloriosa sin aspirar como un perfume dulcísimo el perfume del lirio de blancura y pureza, de que hablaba Teófilo Gautier.

Algo muy distinto del espíritu desinteresadamente artístico del renacimiento es el espíritu neopaganismo, que con el neomisticismo son hoy las dos tendencias en que se ha bifurcado el arce contemporáneo, atormentado por febres ansias de originalidad; pero al contemplar la Concepciones de Murillo comprende la razón más fría las vehemencias idólatras inspiradas por el arte.....

Antes que el Sumo Pontífice Pío IX declarase, el 8 de Diciembre de 1854, en la Bula Ineffabilis, el dogma de fe de la Inmaculada Concepción, ya debió palpitarse esta creencia en el corazón del célebre artista, hijo ilustre de Sevilla, porque ni Palomino, ni Vergara, ni Maella, ni Castillo, ni Carducho, ni Escalante, ni Pareja, ni Ribera por demasiado naturalista, ni Juan de Juanes, idealista en exceso, ninguno entre los pintores españoles ni aún entre los pintores extranjeros, como J. B. Tiépolo, que, con brillante colorido, pintó la Concepción, ningún artista supo como Murillo, al pintar sus Concepciones, merecer el dictado de pintor del cielo, con que le califica Viardot.

Las vírgenes de Rubens son rollizas burguesas; las vírgenes de Rafael son espirituales imágenes.

«Murillo (dice Willian Reymoud) es al mismo tiempo realista como

un pintor flamenco y espiritualista como un pintor italiano. Sus Concepciones (según Pope) pueden comprarlas los judíos y adorarlas los infieles.»

Bayet, Menard, Leford, todos los críticos de arte convienen en que los cuadros de Murillo están inspirados en el mismo sentimiento religioso que los escritos de Santa Teresa.

Pero más que toda la admiración profesda por la crítica á las Concepciones de Murillo, significa la admiración popular sentida en España por él y la devoción verdaderamente artística que todos sienten hacia sus obras admirables. En todos los templos celebran la fiesta de la Concepción con sumtuosos cultos. Y á la salida de la iglesia, por la mañana, se suelen ver á muchísimas niñas que en este dia hacen su primera comunión, vestidas de blanco y azul, como las Virgenes de Murillo.....

¡Lástima que mientras tanto nuestro Museo del Prado, donde hay tan hermosas Concepciones de Murillo, no sea visitado sino por extranjeros..!

A. OVEJERO.

